

La izquierda en los gobiernos y la dimensión cultural y política de los cambios"

Lilian Celiberti

Coordinadora de la Articulación Feminista Marcosur

La postura política que desarrollo en este artículo surge de reflexiones y debates realizados con muchas feministas de los países de la región que participan en la Articulación Feminista Marcosur y de las preocupaciones que compartimos con otros actores políticos en el espacio del Foro Social Mundial. En efecto en los últimos años y a partir de los cambios operados en el escenario político latinoamericano, se han multiplicado las iniciativas para colocar en debate algunas interrogantes significativas: *¿qué es ser de izquierda hoy? ¿cómo se construyen proyectos democráticos no capitalistas? ¿cómo articular el cambio social a la transformación individual? ¿es posible superar la noción de desarrollo basada en el dominio de la naturaleza?*¹

El acceso al gobierno de coaliciones y frentes de signo progresistas en América Latina, con trayectorias políticas diversas pero caracterizados en general, por un discurso anti- neoliberal, de revalorización del Estado como un actor clave para el desarrollo y la consolidación democrática y la participación ciudadana, generan enormes expectativas en las sociedades y movimientos sociales al colocar en la agenda pública con matices y tensiones una nueva concepción de derechos.

Un primer debate a abordar es precisamente la heterogeneidad de las propuestas reunidas en una denominación común de gobiernos de izquierda. Colocar en el mismo campo proyectos minimalistas como el de la Concertación en Chile, o a las alianzas conservadoras y de prácticas autoritarias como las del Frente Sandinista de Nicaragua, no contribuye a profundizar el debate sobre alternativas emancipadoras. Definir un campo genérico de "izquierda", contribuye desde nuestro punto de vista, a la despolitización y se constituye en un obstáculo para el desarrollo de un pensamiento crítico ya que no permite diferenciar políticas clientelares, autoritarias y conservadoras con aquellas que ensayan y apuestan a generar avances democráticos y de protagonismo social. A la vez, reconocer la existencia de importantes diferencias ideológicas y de prácticas políticas entre el conjunto de gobiernos "progresistas" que hoy se ejercen en América Latina, tampoco nos exime del análisis y la ponderación de esas diferencias.

La caracterización de los procesos políticos actuales en la región con la emergencia de nuevos gobiernos denominados de izquierda en AL ha dado lugar, entre un significativo número de investigadores, a dos grandes grupos de gobiernos; una izquierda denominada racional y gradualista que estaría representada por los gobiernos de Chile, Brasil y Uruguay; y otro grupo, representado por los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, definidos como una izquierda populista y rupturista. El gobierno de Argentina se ubicaría

¹“ Bases para la construcción de una agenda postneoliberal”.

en un lugar híbrido entre ambos grupos y el de Nicaragua como una incógnita a develar. (Moreira² 2007)

Las profundas transformaciones de las sociedades se expresan en una fragmentación de las identidades políticas y la emergencia de demandas post materiales y socioculturales.

La dimensión subjetiva de la política: viejos temas, nuevos enfoques

El movimiento feminista como otros movimientos anticapitalistas, conforman una vertiente de izquierda no vanguardista, contestataria del autoritarismo y defensora del protagonismo de múltiples y diversos actores como sujetos del cambio. El movimiento feminista, como dice Betânia Avila, *“no es movimiento que ordena, que centraliza que define modelos a seguir. Por el contrario, es un movimiento que se abre, se expande, a veces en forma contundente (...) Es “un movimiento que quiere reinventar y radicalizar la democracia política y la democracia social”³. Desde estas premisas, es un movimiento que cuestiona, interpela y disputa sentidos teóricos y prácticos, políticos y epistemológicos.*

Poder imaginar un nuevo marco de relaciones humanas, afectivas, económicas y sociales, redimensiona el debate político al colocar como premisa radical la posibilidad de pensar las alternativas simultáneamente desde todas estas dimensiones o como dice de Souza Santos, desarrollar un *pensamiento alternativo sobre las alternativas.*

La democracia y la ciudadanía están más que nunca vinculadas a un proceso de construcción de “sentidos” de lo social. Nuevos paisajes de conflicto se agregan a las formas ya tradicionales de segregación: territorial, laboral, de género, identitaria, y de clase, que expresan transformaciones profundas de la vida colectiva. De alguna forma nos sentimos vulnerables frente a la violencia, la desesperanza, la marginación, la destrucción del planeta, el fundamentalismo y las crisis globales.

El orden democrático, sus sistemas de representación y sus instituciones, parecen débiles y sin espesor simbólico para restituir o crear nuevos sentidos de pertenencia y abrir nuevos horizontes para imaginar otras formas de vida en común, y de habitabilidad humana. Si el lugar de la política, es *“Incapaz, como decía Lechner, de elaborar objetivos que trasciendan la inmediatez, todo se reduce a una elección del mal menor. Un presente omnipresente pone en duda la capacidad conductora de la política, pero no hace desaparecer la preocupación por el futuro. Este anhelo puede adoptar formas regresivas y alimentar movimientos populistas. Pero también puede impulsar el desarrollo de la democracia”.* N. Lechner (2002 pag. 41).

¿Desde donde se construyen imaginarios de justicia social?

La acción de los movimientos sociales tiene como principal contribución politizar los problemas y retos que las sociedades deben enfrentar. Los reclamos las demandas de los movimientos, visibilizan problemas y conflictos

² Carlos Mereira. Los dilemas de la nueva izquierda gobernante. Argumentos. UNAM. México

³ Maria Betânia Avila. Ponencia presentada en el Encuentro de la Articulación de Mujeres Brasileñas. Diciembre 2006. www.amb.org.br

que nos colocan frente a opciones de futuro para construir alternativas, pero fundamentalmente sociabilidad, tramas de ese tejido social profundamente lacerado por la desigualdad.

Los pueblos indígenas, el movimiento de afrodescendientes, el movimiento feminista y de mujeres, los sin tierra, los sin techo, los que disputan soberanía alimentaria y justicia ambiental, con toda la diversidad de posturas ideológicas, políticas, estratégicas y tácticas que abarca cada uno, contribuyen a la afirmación de nuevos “sentidos comunes” y a una nueva percepción de los derechos individuales y colectivos. Nuevos sentidos comunes, que para nada están exentos de conflictividad y que colocan en el debate público la construcción de alternativas al capitalismo en el terreno político, económico, cultural y social.

Para construir nuevos rumbos emancipadores es necesario cambiar la perspectiva de análisis y la mirada sobre los problemas. Ese es el principal campo de disputa política hoy. Podríamos señalar algunos ejes de esa disputa.

1. Un escenario político que podríamos caracterizar de posneoliberal coloca en la agenda política el debate acerca de los modelos de desarrollo, y coloca en el centro de las preocupaciones el cómo avanzar en un proceso que cuestione la hegemonía y los centros de poder económicos capitalistas.

El modelo de desarrollo dominante caracterizado por un fuerte énfasis en las exportaciones, especialmente primarias y liberalización de los flujos de capital hace que se mantenga o incluso aumente la transnacionalización económica.

El sesgo exportador primario prioriza sectores como el minero, hidrocarburos y agroalimentarios como la soya. Todos los gobiernos progresistas fomentan este tipo de exportaciones por diversas maneras (puede mencionarse como ejemplo Argentina y Chile ofrecen ventajas a la inversión minera, Brasil y Uruguay alientan los agronegocios, Ecuador y Bolivia desean aumentar sus exportaciones de hidrocarburos. Por lo tanto este tipo de desarrollo es de base extractivista. (French Davies 2004, citado por Gudynas, Guevara y Roque, Claes 2008)

Como ya se señalaba en las conclusiones de las Bases para la construcción de una Agenda Postneoliberal *“El problema es que el desarrollo de las fuerzas productivas ocupa un lugar central también en el campo de la izquierda, aunque poco cuestionado. Eso reduce las propuestas y la visión de las fuerzas llamadas “progresistas” a los límites del paradigma productivista”*.⁴

Por lo tanto, estas visiones tensionan el accionar político de todo gobierno, o dicho de otra forma, no hay posibilidad de un tránsito armónico entre movimientos sociales y gobierno, aún cuando esos sectores sociales sean parte importante de la base de apoyo de los gobiernos de izquierda.

2. Los intentos de integración regional han quedado más en el discurso que en los hechos, predominando un discurso simplista, que transforma la *integración* en un ícono colocado por encima de cualquier evaluación realista de sus

⁴ Bases para la construcción de una agenda postneoliberal. pág. 25

impactos y avances concretos. Carlos Eduardo Carvalho⁵ señala que *ésta es una actitud peligrosa incluso porque integración es un concepto amplio y ambiguo a tal punto que puede ser utilizado con sentidos opuestos, tanto por propuestas neoliberales como progresistas. En tal sentido el uso del término integración pierde gran parte de su capacidad de orientar la acción política en la medida que no se traduce en planes concretos de complementariedad productiva.*

3. La fragmentación social y los procesos de exclusión plantean desafíos democráticos y democratizadores en el sentido de reformular las relaciones entre estado, mercado y sociedad. Para revertir los procesos de exclusión social es necesario también promover nuevos espacios para la acción colectiva. La riqueza de la vida social y cultural se expresa en la arena política como la punta de un iceberg y *“debemos comenzar por considerar lo social verdaderamente como ‘la otra cara de la luna’, como aquella parte de nuestra vida común que pesona constantemente para salir a la luz y que nos recuerda los límites de nuestros mecanismos de representación y de nuestros procesos decisorios”*. (Melucci 2001). Desde este ángulo, la democracia se mide precisamente por su capacidad de hacer aflorar los conflictos para hacerlos públicos, creando así la posibilidad de construir y afirmar nuevas identidades colectivas.

El espacio público como aquél donde se disputa la definición de las agendas políticas, no es un espacio abierto y habitable para todos los actores y sujetos por igual. Hay quienes pueden intervenir en los debates públicos y quien por razones de clase, raza o género, tienen limitado el acceso. Como dice Virginia Vargas, el espacio público *“puede ser tremendamente agresivo para las mujeres; porque es la esfera tradicionalmente dominada por los hombres, y a pesar de que las mujeres intervienen, acceden limitadamente a la toma de decisiones políticas y lo hacen generalmente sin visibilidad ni audibilidad. Es el espacio donde se ven excluidos o silenciados sus intereses de género y donde se dan sus luchas por la redistribución de recursos y poder y el reconocimiento como sujetos y actoras sociales”*. La izquierda partidaria en general ha minimizado las dimensiones de los cambios que atañen a la destrucción de las raíces patriarcales de las relaciones entre hombres y mujeres. Pero esta otra “cara de la luna” comienza a expresarse como una revolución cultural que hace de lo personal una dimensión política irrenunciable.

Resulta interesante analizar como ejemplo reciente, el incómodo posicionamiento de la izquierda en relación a las paternidades del Presidente de Paraguay que de alguna manera coloca como nueva dimensión el debate acerca de la relación entre lo “privado” y “lo público”. Como dice la feminista paraguaya Clyde Soto:

“la paternidad de Lugo, ventilada en una denuncia aparentemente inesperada y asumida por la presión del escándalo, se inscribe en la más consolidada tradición patriarcal paraguaya. Lo interesante aquí es que nos deja una

⁵ Carlos Eduardo Carvalho; Passos importantes, muitas dificuldades. Le Monde Diplomatique Brasil, Febrero 2009

pequeña gran lección: hoy las mujeres tienen herramientas para impedir que así siga siendo, así se trate del presidente de la República y de un hombre que ostentaba un alto cargo en la jerarquía eclesial católica”. “Si esta lección es aprendida por las mujeres, en el Paraguay tendremos un importante paso hacia el ejercicio de los derechos. Si los hombres también la aprenden, mucho mejor”.⁶

Si hoy las mujeres tienen herramientas para enfrentar la impunidad patriarcal es porque desde hace 30 años el movimiento de mujeres y feminista ha creado socialmente una ruptura con la cultura hegemónica abriendo una nueva percepción de derechos.

Cuando existe, como en nuestra región, una tan profunda desigualdad, económica, social y simbólica, el espacio público y la representación de los actores en él, es por definición un espacio incompleto, precario y parcial y nos desafía como actores democráticos a buscar los caminos para multiplicar las voces y ampliar los espacios de participación. Asumir los límites de los mecanismos de representación puede ser desde esta perspectiva, el principio de construcción radical de democracia.

Diálogos inconsistentes o inexistentes con la ortodoxia de la izquierda

En uno de los espacios de debate del último Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe se afirmaba que como feministas “nos peleamos con una izquierda que nos coloca en tierras movedizas: en el populismo, o el clientelismo. Nos peleamos con una izquierda que nos expulsa de la “casa” si la criticamos, que nos manda directamente para la derecha o nos arroja a la orfandad.”

En el campo político concreto surge como interrogante ¿cuál es el campo de alianzas que los partidos de izquierda privilegian? No parece ser la relación con el movimiento indígena, o con el feministas, o ecologista, y con muchos otros. De alguna forma desde los gobiernos se prescinde de una intelectualidad que demanda más radicalidad democrática, más coherencia política y más cambio cultural y de imaginarios.

De lo contrario ¿cómo interpretar el veto presidencial del Dr. Tabaré Vazquez contra la decisión del Parlamento de promulgar el Proyecto de Salud Sexual y Reproductiva, su fuerza política y una opinión pública favorable a la legalización del aborto desde hace más de 15 años? ¿O la represión a los mapuches en Chile, o los enfrentamientos con las poblaciones movilizadas en contra de las hidroeléctricas u otros megaproyectos?

Sin duda existen restricciones estructurales para consolidar avances en torno a otras matrices de desarrollo e inserción internacional, pero es lícito pedirle a la izquierda que construya el escenario social y la masa crítica, para el cambio, un espacio para la imaginación epistemológica y democrática al decir de Boaventura de Sousa Santos.

⁶ Lecciones de la paternidad de Lugo. Clyde Soto, La micrófono. Nº 13 abril 2009, CDE

Desde el punto de vista político formamos parte de un campo política que no quiere ni minimizar, ni transar, con ejercicios de poder de cúpula, patrimonialistas y antidemocráticos. Promover la calidad democrática ha sido una de las premisas electorales de la izquierda frente a la democracia formal y mínima del neoliberalismo. Sin embargo este componente no parece ser significativo para partidos de izquierda que están dispuestos a convivir en el Foro de San Pablo con el Frente Sandinista de Daniel Ortega.

En la edición del 20 de abril de “Sin permiso” Christoph Jünke⁷ afirma que *“como observó Leo Kofler cualquier intento socialista será democrático o no será. Un nuevo intento socialista sólo puede ser mayoritario y victorioso, si no contrapone libertad política y libertad social; si consigue unir práctico-políticamente la libertad política y la libertad social en una nueva etapa histórico- universal de libertad”*.

Las sociedades construyen nuevos sentidos y dimensiones de la justicia y la libertad desde las luchas sociales por ampliar derechos. Es desde sus prácticas sociales que se ponen en juego, miedos, esperanzas, y reconocimientos de “otredad”, que logran construir nuevos sentidos y horizontes emancipatorios.

Las dimensiones conflictivas de la justicia ambiental, social, racial y de género, el uso y gestión de los recursos naturales, el aborto y la autonomía reproductiva de las mujeres, la diversidad sexual, son algunos de los campos políticos contemporáneos que dividen o descolocan a las izquierdas latinoamericanas en el gobierno.

La marginación de algunos campos del activismo político por parte de las izquierdas partidarias reproduce una división entre lo material y lo cultural obsoleta teórica y prácticamente. Pero lo que es mas grave, esta forma de ortodoxia como señala Judith Butler,⁸ *“actua hombro con hombro con un conservadurismo social y sexual que aspira a relegar a un papel secundario las cuestiones relacionadas con la raza y la sexualidad frente al auténtico asunto de la política, produciendo una extraña combinación política de marxismos neoconservadores”*.

Estamos, sin duda, en un cruce de caminos: si bien por un lado hay una mayor conciencia de derechos (que abren y desatan nuevas conflictividades) por otro lado se hacen obvios en el escenario político, los déficits teóricos e institucionales de las izquierdas para construir nuevas orientaciones del cambio, simbólico cultural y político.

Para la derecha política y la derecha fundamentalista estos son los campos prioritarios de su cruzada conservadora, concientes incluso de la débil oposición de la izquierda y de sus tensiones y dudas internas. Como bien señala Xosé Manuel Beiras⁹, *“el factor distorsionador más importante (de la derecha) suele ser la utilización de temas llamados “transversales” como*

⁷ “El pasado que no pasa: la larga sombra del estalinismo” en Sin Permiso Abril 2009

⁸ Judith Butler; El marxismo y lo meramente cultural en New Left Review N° 2 Mato-junio 2000

⁹ Xosé Manuel Beiras; Glosa(s) respecto de la izquierda (imaginaria) Sin Permiso. Abril 2009

armas de manipulación de la opinión ciudadana en lo que, en los EEUU de años pasados se dio en denominar “cultural war”: la guerra cultural desencadenada por una nueva derecha contra algunas de las conquistas “culturales” emblemáticas de los años setenta, como la despenalización del aborto, la discriminación positiva o el fortalecimiento de la laicidad del Estado”.

Lo que Beiras define como “polarización congruente” apunta a construir un campo de izquierda que dispute con la derecha esos terrenos simbólico culturales. Una izquierda que ensancha los horizontes de libertad y que no los restringe, una izquierda laica, anticofesional y democrática, una izquierda que ayude a construir en amplios sectores sociales antídotos contra la violencia y la falta de solidaridad social. Una izquierda dispuesta a construir nuevos pactos de justicia, reconocimiento y autonomía. Una izquierda dispuesta a repensarse y cuestionarse y a ensayar nuevos caminos de experimentación institucional pero no para perpetuar sus líderes indefinidamente en el poder sino para profundizar las formas de participación democrática y efectivizar el control social sobre sus políticas .

Las izquierdas llegan a espacios de gobierno en el marco capitalista con reglas rígidas de comercio internacional y de modelos de acumulación. ¿Pero será realmente que nada pueden hacer más que amoldarse a ellos?

Como plantea Butler, “a diferencia de una visión que forja la operación de poder en el campo político exclusivamente en términos de bloques separados que compiten entre sí por el control de las cuestiones políticas, la hegemonía pone el énfasis en las maneras en que opera el poder para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestar las maneras en que consentimos (y reproducimos) esas relaciones tácitas y disimuladas del poder (...) Más aún, la transformación social no ocurre simplemente por una concentración masiva a favor de una causa, sino precisamente a través de las formas en que las relaciones sociales cotidianas son rearticuladas y nuevos horizontes conceptuales abiertos por prácticas anómalas y subversivas”¹⁰

Se trata de construir hegemonía desde prácticas políticas que se dan en múltiples espacios y con múltiples acciones de subversión en lo íntimo, lo privado y lo público, y que hace de la acción política para la transformación social, una transformación cotidiana de las relaciones de poder.

Bibliografía

¹⁰ Judith Butler, 2003 Pag. 20

Avila Betania, Los sentidos del feminismo. Ponencia presentada en el Encuentro de la Articulación de Mujeres Brasileñas. Diciembre 2006. www.amb.org.br

Bauman Sigmund, La sociedad sitiada. FCE, Buenos Aires 2004

Butler J., Laclau E. y Zizek S. Contingencia, Hegemonía, Universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda". FCE. Buenos Aires 2003

Ibase, Bases para una agenda postneoliberal. 2005

Lechner, Norbert, "Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política. LOM ediciones. Santiago de Chile, 2002

Melucci, Alberto, Vivencia y convivencia, teoría social para una era de la información, Madrid, Editorial Trotta, 2001.

Moreira Carlos, Raus Diego, Gómez Leyton Juan Carlos (Coordinadores) La nueva política en América Latina: rupturas y continuidades. Ediciones Trilce 2008 Montevideo

Sin Permiso, revista electrónica Abril 2009